

Hombre Nuevo: el método de las Fazendas de la Esperanza

“El Evangelio nunca me dejó”. (Frei Hans Stapel ofm, fundador)

Introducción¹

La Fazenda de la Esperanza es una comunidad nacida dentro de la Iglesia Católica en 1983, en el corazón de una parroquia en Guaratinguetá, Brasil. Era el año 1983. Lo que comenzó como una iniciativa para ayudar a los drogadictos de un barrio, se convirtió en 1999 en una comunidad reconocida en la Iglesia de Brasil como una Asociación de Fieles de la Iglesia Católica. En el año 2000, nacieron los grupos de autoayuda vinculados a este proyecto, los llamados Grupos Esperanza Viva (GEV). En el 2010, fue reconocida por el Vaticano como Asociación Privada de Fieles Familia de la Esperanza.

Lo que parecía – entre muchas otras – una terapia para los adictos, se fue revelando poco a poco como un carisma, es decir, una propuesta espiritual capaz de renovar la vida de muchas personas y llevarlas a Dios y a la Iglesia Católica; algo más que sólo recuperarse de las drogas, sino como un proyecto de evangelización. Hoy sabemos que se trata de un carisma en acción, una propuesta capaz de devolver el sentido de la vida a muchos jóvenes y familias.

El carisma de la esperanza está difundido en varias partes del mundo a través de personas de todas las edades, países, vocaciones, niveles sociales y religiones.

Como un carisma auténtico, actúa a través de un método, es decir, de un conjunto de prácticas e ideas capaces de desarrollar en las personas lo que propone: una transformación de vida, una vida nueva, y en el lenguaje religioso, la evangelización de la persona. En el lenguaje psicológico-médico, podemos decir que este método caracteriza a una terapia, o incluso a un tratamiento o rehabilitación, si el método se utiliza para ayudar a los drogadictos.

Sin embargo, queremos subrayar que el método de las Fazendas² es sobre todo un método de evangelización, especialmente para los jóvenes que están alejados de la Iglesia y que en su mayoría desconocen a Dios. Para la sociedad en general, jóvenes delincuentes.

Este método es más que una terapia para los drogadictos, es un medio de evangelización para todo tipo de personas. De hecho, la Fazenda nació en un contexto religioso católico. Es una comunidad de la Iglesia Católica. El carisma de la esperanza es, por tanto, una espiritualidad de la Iglesia Católica.

El siguiente estudio tratará sobre el método utilizado en la Fazenda, cómo se originó, su esencia y los resultados. Esto se hará en el contexto de la cultura de hoy y con los anhelos de la Iglesia de hoy, para concluir que este método es una respuesta a los desafíos que se nos presentan hoy en día a varios niveles.

Su nombre es el método del hombre nuevo.

¹ Lo que escribo en este pequeño tratado trae mucha información que ya escribí en mi libro "Ya sucedió y se propagó", Fazenda de la Esperanza. Guaratinguetá 2010. El contiene la base histórica de informaciones utilizadas aquí.

² A partir de ahora, cuando nos referimos al término "Fazenda", queremos entender el Carisma de la Esperanza y las estructuras que nacieron de él, que son la Fazenda da Esperanza y el GEV.

1. Un enfoque histórico – cultural del problema

Vivimos en un tiempo de cambios acelerados, como ningún otro tiempo vivió. El Papa Francisco, citando el documento de Aparecida, habla de este tiempo como un cambio de época, y no simplemente como un tiempo de cambios³. En tiempos de cambio en la historia, la gente se sentía como si se les moviera el piso, inseguras, buscando un sentido a sus vidas.

Nuestra "época" es una cultura que busca calmar a la sociedad con el consumismo, generando una cultura egoísta, utilizando las palabras de Fray Hans Stapel, fundador del método del Hombre Nuevo. *"Este mundo en el que vivimos, lo llamo "cultura del egoísmo", donde cada uno sólo piensa en sí mismo, provoca en nosotros un vacío, una soledad, que conduce hasta la depresión, al suicidio"*.⁴ Por lo tanto, un cambio de tiempo, caracterizado por muchos cambios, está dejando al ser humano extremadamente egoísta y consumidor.

Podemos hacer esto aún más explícito. Esta cultura quita las raíces, los cimientos de la sociedad, que quiere reencontrarlas de nuevo a toda costa. Muchas veces esta búsqueda desenfrenada termina de manera trágica. De esta manera podemos explicar el fenómeno del consumo de drogas, la delincuencia y la violencia generalizada, desde la familia hasta la gran sociedad, que vive constantemente en crisis. Conflictos económicos, sociales, religiosos... Todo ha existido siempre en la historia de la humanidad, pero ahora parece que todo asume un ritmo y un tiempo exagerado.

*Bauman habla de la sociedad líquida, que genera una cultura donde todo sucede rápido y todo comienza y termina rápido.*⁵ La seguridad depende de la velocidad con la que se vive, ya que todo cambia y pasa muy veloz. Esta cultura tiene que ser reinventada una y otra vez, buscando salidas, que también se convertirán en líquidas, muy transitorias y efímeras. La vida hoy en día se ha vuelto efímera, sin sentido, vacía, en palabras de Fray Hans.

Zambrano definirá nuestro tiempo casi igual a Bauman. Ella dirá que vivimos la "cultura de la crisis" o si queremos invertir las palabras, vivimos la "crisis de la cultura". Y en tiempos como estos, ella explica que estamos constantemente buscando algo que pueda moderar la crisis, moderar la cultura. Esto es difícil y ella dice que esa es la tarea de la educación. En su obra "Hacia el conocimiento del alma", señala una salida de la crisis.⁶ La filósofa española siempre ha buscado formas de conocimiento "que conlleven una acción específica y necesaria, formas activas y dinámicas, creativas, en la medida en que contengan "ideas vigentes", que nutran la vida del hombre que las necesita. Por lo tanto, en una cultura de crisis, el hombre moderno necesita ideas activas capaces de alimentarlo en tiempos difíciles.⁷

Entre los que se sienten más perdidos, sin duda, serán los más jóvenes, porque todavía están echando raíces y están buscando en qué terreno.⁸

Terry Eagleton, un filósofo inglés, llega a decir que esta cultura es la cultura de la muerte de Dios.⁹ Dios ya no forma parte de la vida cotidiana y de la cultura. Esto significa una cultura que ha perdido su religión y sus raíces. Para una cultura nacida del catolicismo, su pérdida tiene consecuencias evidentes. El hombre de hoy acaba perdiendo su cultura, o mejor dicho, asume una cultura de la ausencia de Dios, considerada por Eagleton, como un avance para el progreso de la sociedad. Por lo tanto, sin Dios, sin religión, sin cultura. Y sin raíces, el sentido de la vida también se pierde.

³ Documento de Aparecida, 33

⁴ Frei Hans en audio del día 30 de enero de 2019.

⁵ Zygmunt Bauman. **Vida Líquida**. Paidós. Ciudad de México. 2012.

⁶ María Zambrano. **Hacia un saber del alma**. Madrid. Alianza. Pag. 127-49.

⁷ http://www.ub.edu/smzambrano/Aurorapdf/aurora_9pdf.pdf

⁸ Ídem 6.

⁹ Terry Eagleton. **Cultura y la muerte de Dios**. Paidós. Ciudad de México. 2010.

La misma cultura ofrecerá alternativas, que a menudo es sólo una "anestesia" para evitar durante un tiempo crisis importantes que colapsarán la cultura en su conjunto. Y propone una subcultura, la del consumismo. Consumir objetos en los centros comerciales de las grandes ciudades. Consumir emoción en fiestas reguladas con mucho alcohol. Consumir drogas en los rincones de la ciudad. Consumir relaciones virtuales en redes sociales. Consumir personas en los escenarios del sexo, o hacerlos esclavos modernos del trabajo. Muchos tipos de consumo para alimentar el egoísmo y anestesiar la conciencia y la crisis. Todo un alivio momentáneo y rápido, que en ninguna hipótesis ayuda al individuo a echar raíces profundas.

En el tema específico del consumo de drogas, la complejidad aumenta aún más. Casi el 10% de la población joven del mundo busca refugio en el consumo de drogas, expresión de una gran necesidad, de una búsqueda dramática y sin respuesta, y siempre al límite de la muerte. Las consecuencias sociales son la violencia, la delincuencia y la guerra entre grupos de narcotraficantes, que destruyen a América Latina en particular, pero que están presentes en todo el mundo. Un problema globalizado que exige respuestas de la misma cultura globalizada.

¿Cuáles son las salidas? ¿Qué respuestas se pueden dar a este desafío de nuestra época? Necesitamos algo "sólido" según Bauman. Ocupamos una "idea" capaz de motivar al hombre, según Zambrano. Necesitamos que Dios contrapesa la cultura agnóstica de Eagleton. Necesitamos amor, según la manera de ver el mundo de Fray Hans Stapel. Para los Papas de las últimas décadas, la cultura necesita ser evangelizada de nuevo.

Y en el caso de los jóvenes drogadictos, de manera especial, se necesita un encuentro personal y nuevo con la Palabra de Dios.

2. La "nueva evangelización" y los anhelos de la Iglesia Católica hoy

Este tema se ha vuelto cada vez más evidente en las últimas décadas. La Iglesia estaba dando la espalda al mundo secularizado, es decir, al mundo alejado de Dios. Finalmente, los Papas entendieron que era hora de dialogar con la cultura contemporánea. Y llamó a toda la Iglesia para reunirse y hacer propuestas. El Papa Juan XXIII quería "aires nuevos" en la Iglesia. La clave de los problemas del mundo y de la cultura pasa, sin duda, por un reencuentro con Dios.

El Vaticano II¹⁰ es la expresión de este deseo, presentado a través de propuestas que fueron tomando forma con los años siguientes. Esto se hace principalmente a través de tres documentos. La primera es la constitución dogmática "*Lumen Gentium*" que visualiza una Iglesia construida por todas las vocaciones, el pueblo de Dios, encabezada por las familias, laicos, todos unidos a la jerarquía. Se abren juntos al diálogo con el mundo moderno, esbozado en el documento "*Gaudium et Spes*". La gran herramienta a utilizar será el Evangelio, tal como lo declara otro importante documento del Vaticano II, "*Dei Verbum*". El Evangelio debería volver a ser el centro de la fe católica. Era entonces necesario implementar un plan de acción¹¹ que sería organizado por los siguientes Papas de manera continua y evidente.

El primero en abrir el tema, presentando la necesidad de proclamar el Evangelio en diálogo con la cultura contemporánea, especialmente a través de los medios de comunicación social, fue el Papa Paulo VI con el documento *Evangelii Nuntiandi* en diciembre de 1975. "*En nuestro siglo influenciado por los medios de comunicación social, el primer anuncio, la catequesis o el ulterior ahondamiento de la fe, no pueden prescindir de esos medios (...). Puestos al servicio del Evangelio, ellos ofrecen la posibilidad de extender casi*

¹⁰ Concilio ecuménico realizado por la Iglesia católica entre los años 1962 y 1965, y que abrió a la Iglesia al diálogo con la cultura actual.

¹¹ <https://pt.aleteia.org/2013/02/01/o-que-e-a-nova-evangelizacao-2>

sin límites el campo de audición de la Palabra de Dios, haciendo llegar la Buena Nueva a millones de personas".¹²

En la década de 1960, las técnicas de comunicación global crecieron a una velocidad increíble. Proféticamente, el Papa Paulo VI vio que aquí habría un medio para dialogar con la cultura y presentarle el Evangelio: *"El esfuerzo orientado al anuncio del Evangelio a los hombres de nuestro tiempo, exaltados por la esperanza pero a la vez perturbados con frecuencia por el temor y la angustia, es sin duda alguna un servicio que se presenta a la comunidad cristiana e incluso a toda la humanidad"*.¹³ La nueva evangelización comenzaba a dar pasos, aunque fueran tímidos. Debe quedar claro que hablar de las cosas de Dios en la televisión, por ejemplo, no era tan común. Y con Paulo VI se dio oficialmente este "permiso".

El Papa Juan Pablo II sabrá cómo utilizar este recurso para llegar al corazón de las masas, y será la primera vez que se oirá la expresión *"nueva evangelización"*. Era el día 9 de junio de 1979, en Nowa Huta, Polonia. Los católicos, como signo de resistencia al comunismo, colocaron una cruz en ese barrio de Cracovia. El Papa declara en esta ocasión: *"Desde la cruz de Nowa Huta comenzó la nueva evangelización, la evangelización del segundo milenio. (...) La evangelización del nuevo milenio debe referirse a la doctrina del Concilio Vaticano II. Debe ser como este Concilio enseña: obra común de los obispos, sacerdotes, religiosos y de los laicos, obra de los padres y de los jóvenes"*.¹⁴

En 1983 universalizó el concepto a toda la Iglesia, afirmando que el hombre de hoy necesita reencontrarse con el Dios de Jesucristo presentado en la Biblia. Estaba en Haití. Lanza la famosa expresión: *"Una nueva evangelización. Nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión"*.¹⁵ *Es lo que se entiende por Nueva Evangelización.* Esto se convierte en su estilo de dirigir la Iglesia durante su papado. Una intuición que se hizo visible a través de las Jornadas Mundiales de la Juventud, las Jornadas de la Familia, los viajes que hizo por el mundo para ir al encuentro de todas las personas y proclamar el Evangelio. La Jornada Mundial de Oración por la Paz del 27 de octubre de 1985 en Asís, es digna de mención, con la presencia de cientos de líderes de otras religiones. Podemos decir que él encarnó la nueva evangelización en su persona.

Llega Benedicto XVI y la Iglesia del Vaticano II ya está madura para esbozar mejor los planes de esta nueva evangelización. Convoca para 2012 el Sínodo de los Obispos sobre la nueva evangelización. En su discurso inaugural, explica que (la nueva evangelización) está *"orientada principalmente a las personas que, aun estando bautizadas, se han alejado de la Iglesia, y viven sin tener en cuenta la praxis cristiana. La Asamblea sinodal que hoy se abre esta dedicada a esta nueva evangelización, para favorecer en estas personas un nuevo encuentro con el Señor, el único que llena de significado profundo y de paz nuestra existencia; para favorecer el redescubrimiento de la fe, fuente de gracia que trae alegría y esperanza a la vida personal, familiar y social"*.¹⁶ En esa oportunidad, el Papa Benedicto XVI subrayó la importancia de los matrimonios en esta iniciativa. Los Obispos sinodales reforzaron la centralidad de la Palabra de Dios en este proceso, colocándola como protagonista.

En el contexto latinoamericano vale la pena mencionar la centralidad de la Palabra de Dios en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, celebrada en mayo de 2007 en Aparecida. Los obispos recordaron la primera evangelización que tuvo lugar en el continente hace cinco siglos e insistieron en que ha llegado el momento de una nueva evangelización (...) y, de conducir a los fieles a un encuentro personal con Jesucristo (a través del Evangelio), en el que cada uno se convierta en discípulo y

¹² Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 45.

¹³ Ídem N°1.

¹⁴ Discurso de Juan Pablo II en Nowa Huta, Cracovia, el 09.06.1979.

¹⁵ Discurso del santo padre Juan Pablo II a la asamblea del Celam, Haití, 9.03.1983.

¹⁶ Homilía de la misa de apertura de la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de Obispos, sobre *La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. 07.10.2012.

misionero al mismo tiempo, llevando a los demás a ser discípulos.¹⁷ La expresión "discípulos y misioneros" representa este anhelo y se ha convertido en una meta pastoral para hoy en toda América Latina. Se conoce a Cristo a través del Evangelio y se hace misionero. El alma de la Iglesia Católica hoy es sin duda la Nueva Evangelización. El gran protagonista es el Evangelio.

Finalmente el Papa Francisco, que es latinoamericano. Llegó la hora de anunciar la alegría del Evangelio y el lugar especial donde debe ser anunciado: los pobres, las periferias existenciales. *"La nueva evangelización, mientras llama a tener el valor de ir a contracorriente, de convertirse de los ídolos al único Dios verdadero, ha de usar el lenguaje de la misericordia, hecho de gestos y de actitudes antes que de palabras"*.¹⁸

Semanas después de este discurso, el Papa Francisco publica la exhortación apostólica "La alegría del Evangelio", el programa de su papado: *"La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años"*.¹⁹ Y siguiendo la exhortación, hablará de la alegría de anunciar esta novedad al mundo: *"Un anuncio renovado ofrece a los creyentes, también a los tibios o no practicantes, una nueva alegría en la fe y una fecundidad evangelizadora"*.²⁰

El Papa logra recoger en su propuesta una respuesta a lo que los pensadores de nuestro tiempo han detectado. Es el Evangelio el que puede proponer una nueva cultura capaz de superar la crisis actual. Es el Evangelio del amor.

Nos acercamos cada vez más a la esencia del método del Hombre Nuevo y su propuesta para una nueva cultura. Para hablar del método que nació del carisma de la esperanza, ante todo, hay que hablar de la manera en que dos fundadores en el medio eclesial católico se relacionaron con la Palabra de Dios: San Francisco de Asís y Chiara Lubich. Porque son los inspiradores de nuestro carisma. La manera en que ellos vieron y vivieron el Evangelio nos ayuda a entender mejor cuál es nuestro método.

3. En las raíces del carisma, las raíces de nuestro método

El reencuentro con el Evangelio en la Baja Edad Media provocó una ola de renovación en la Iglesia. Muchas personas propusieron el Evangelio como una renovación de la vida católica durante este período; algunas exageraron y cayeron en la herejía. Otros se radicalizaron, pero no abandonaron la Iglesia y obedecieron al Papa. Entre ellos estaba San Francisco de Asís.

Su conversión está directamente ligada al encuentro con un Evangelio que cayó en sus manos. Él estaba traducido al italiano de su tiempo, algo que la Iglesia no permitía formalmente, por supuesto, porque pocos sabían leer y escribir y conocían el latín, la lengua oficial de la Iglesia en la que se escribía la Sagrada Escritura.

¹⁷ Documento de Aparecida, 278.

¹⁸ Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la Plenaria del Consejo Pontificio para la promoción de la Nueva Evangelización - Sala Clementina - 14 de octubre de 2013

¹⁹ Exhortación apostólica Evangelii Gaudium, 1.

²⁰ Ídem 11.

Estudiando y leyendo, rezando y dejándose guiar "al pie de la letra", sin interpretar nada, San Francisco trajo al mundo un nuevo carisma que aún hoy genera nuevos carismas, como el de la esperanza. Hay una explicación de este amor de Francisco a la Palabra de Dios, que me gustaría presentar en este momento.²¹.

"Aproximarse a Francisco de Asís y al movimiento franciscano, que de él parte, es quedar gozosamente conmovido al encontrarse con una de las cimas más transparentes del Evangelio, acogido y escuchado, vivido y actuado, anunciado y proclamado.

La vida de este hombre pequeño, Francisco, fue corta en el tiempo: cuarenta y cuatro años (1182-1226). Con todo, fue tan intensa y tan genuina que él marcó para siempre, con su originalidad, integridad y vitalidad, la espiritualidad cristiana. Al tratarse aquí de una experiencia, no es fácil describirla, pero lo que sorprende en él es la radical armonía entre la escucha del Evangelio, la vida según el Evangelio y su anuncio tanto a cristianos como a no cristianos.

Con apenas veinticinco años, un día, participando de la Eucaristía en la capillita de Santa María de los Ángeles, la Porciúncula, en Asís, él se sintió, a la vez, visitado y fulminado por el Evangelio: *"No lleven encima oro ni plata, ni monedas, ni provisiones para el camino, ni dos túnicas, ni calzado, ni bastón... Al entrar en una casa, salúdenla. Si esa casa lo merece, que la paz descienda sobre ella..."*. Este tesoro y esta perla poblaron de tal gozo el corazón y la vida de este joven inquieto, que exclamó: *"Esto es lo que yo quiero, esto es lo que yo busco, esto es lo que en lo más íntimo del corazón anhelo poner en práctica"*.²²

Como un grano de mostaza se fue alzando en él este germen de Evangelio a lo largo de su vida. Ya al final de ella, echando una mirada retrospectiva a todo el camino andado, escribe en su Testamento: *"Y después que el Señor me dio hermanos, nadie me mostraba qué debía hacer, sino que el Altísimo mismo me reveló que debía vivir según la forma del santo Evangelio. Y yo lo hice escribir en pocas palabras y sencillamente y el señor papa me lo confirmó"*.²³

Con esta noticia y propuesta abre Francisco la Regla de los Hermanos Menores: *"La regla y la vida de los Hermanos Menores es ésta: guardar el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo viviendo en obediencia, sin nada propio y en castidad"*.²⁴

Pocos son los escritos de Francisco; sin embargo, todos ellos se encuentran adornados de textos, sobre todo, del Evangelio. Él no fue un estudioso, y por eso su aproximación a la Sagrada Escritura no fue desde la mentalidad del que investiga para dominar, sino desde la del creyente que busca con humilde y confiada paciencia la voluntad de Dios. Esta fue su actitud constante a lo largo de su vida: *"Nunca fue oyente sordo del Evangelio sino que, confiando a su feliz memoria cuanto oía, procuraba cumplirlo a la letra sin tardanza"*.²⁵ La hermenéutica bíblica de Francisco es existencial, es decir, dirigida a la praxis y a la experiencia.

En los comienzos de su conversión él no tuvo interés por predicar y tanto menos por reformar la Iglesia. Su preocupación central fue descubrir lo que Dios quería de él. Francisco

²¹Cfr. El Evangelio de San Francisco: pobreza y alegría. Fray Victoriano Casas García ofm. (<http://www.franciscanos.org/espiritualidad/VCasas-ElEvangeliodedeSFranciscopobrezayalegria.html>)

²² Cfr. 1Celano 22.

²³ Cfr. Testamento 14-15.

²⁴ Cfr. <https://www.franciscanos.org/esfa/rb1r.html>

²⁵ http://www.vatican.va/spirit/documents/spirit_20001110_tom-da-celano_sp.html

ciertamente preguntó y buscó, con todo, y la única respuesta que aquietó sus aspiraciones la encontró en el Evangelio. Con los brazos abiertos y el corazón desnudo y pobre, él se situó ante el Evangelio, escuchándolo, meditándolo, asimilándolo sin predeterminarlo, sin discriminarlo, sino con sencillez, como los niños.

La revelación del Evangelio para él es la persona de Cristo, su vida, su comportamiento, y seguidamente lo que Él enseñó y mandó a sus discípulos. Aquí residen la armonía y la globalidad evangélica de la experiencia de Francisco. Es lo que él confesará al final de su vida, en la "Última voluntad" dirigida a Clara y a sus hermanas: *"Yo, el hermano Francisco, pequeñuelo, quiero seguir la vida y la pobreza de nuestro altísimo Señor Jesucristo y de su Santísima Madre y perseverar en ella hasta el fin"*.²⁶

No es casualidad que el fundador del método del Hombre Nuevo sea un franciscano. Apasionado por Francisco, comprendió que el origen del carisma del santo está en el Evangelio y no hizo más que vivir lo que la Regla Franciscana establece. Y esto fue transmitido con su vida en la parroquia donde trabajó durante muchos años en Guarantiguetá, san Paulo, Brasil.

En la historia del método del Hombre Nuevo entró en juego otro carisma, el más reciente y de nuestro siglo: el carisma de la unidad, de Chiara Lubich. El propio Fray Hans lo conoce incluso antes que el carisma franciscano. El encuentro con la espiritualidad de esta mujer italiana lo llevó a cambiar radicalmente su vida, que pasará a estar guiada por la idea de poner en práctica las frases del Evangelio y luego comunicar las experiencias vividas. El origen del carisma de la esperanza se remonta a los días en que Fray Hans viaja a Berlín y entra en contacto con una familia del Movimiento de los Focolares, una comunidad eclesial fundada por Chiara Lubich en los años cuarenta del siglo pasado.

Recorramos el relato que ella misma nos da ahora.²⁷

"Una práctica que caracterizó desde los inicios a nuestro Movimiento fue lo que llamamos "Palabra de vida". (...) Fue más o menos en este momento de nuestra historia cuando empezamos a elegir periódicamente una frase completa del Evangelio como norma de nuestro vivir.

Poco antes, en esa afanosa búsqueda, uno de nosotros²⁸ que estudiaba diligentemente en la escuela laicista se había convencido de que debía buscar la verdad. Al recrudecerse la guerra, un nuevo "descubrimiento" sencillo e inmenso: Jesús es la Verdad y si queremos perseguir la verdad hace falta seguirlo a Él, el Verbo encarnado. En el Evangelio podríamos encontrar su doctrina, pasaje por pasaje, palabra por palabra.

Formando un círculo entre las piedras de los refugios y la humedad de la roca, a la luz de una vela, leíamos con amor el libro divino, y esas palabras saltaban a los ojos de nuestra alma con una luminosidad insólita: nunca hasta entonces se nos había manifestado tan único y fascinante, y nunca como en este tempo nos había hablado de un modo tan nuevo.

Escrito con una claridad divina, ofrecía a nuestro ánimo auténticas "Palabras de Vida" que se podían traducir en vida; y ante ellas, incluso las mejores palabras de los libros pios parecían aguadas, y las que llenaban nuestros libros de cultura y de filosofía se diluían en la nada. La Palabra de Dios tenía un horizonte amplio, se podía aplicar universalmente.

²⁶ <http://www.franciscanos.org/esfa/ultvole.html>

²⁷ Cf. Chiara Lubich – La Palabra de Dios – Editorial Ciudad Nueva, Madrid pág. 15- 23

²⁸ Chiara habla de sí misma en tercera persona.

(...) Y era tan fuerte la convicción que Dios nos inyectaba en el alma y tan urgente nos resultaba ponerla en práctica, que nos repetíamos este propósito: "Si por una hipótesis absurda todos los Evangelios de la tierra quedasen destruidos, deseáramos vivir de modo que los hombres, al considerar nuestra conducta, pudieran en cierto modo volver a escribir el Evangelio".

(...) Cada semana vivíamos con especial esmero una "Palabra". La llevábamos en el corazón como un tesoro y la aplicábamos cada vez que era posible. No sólo, sino que por la mutua y continua caridad, deseando compartir con el hermano también las riquezas espirituales para cooperar en la santidad de los demás como en la propia, nos comunicábamos las distintas aplicaciones, los resultados; y nuestro gran asombro, lleno de alegría, era que con ellas la vida cambiaba. Nos dábamos cuenta de lo paganizante que había sido antes nuestra conducta, y eso que éramos gente católica, pero con una mentalidad aún muy alejada de Jesús.

(...) Y la experiencia fue tan viva que, después de habernos nutrido largo tiempo de la Palabra de Dios, nos pareció que cada Palabra salida de la boca de Cristo era amor, de modo que una valía lo que otra, y cada una, era su Testamento. Y concluimos: así como en la Hostia Santa está Jesús entero pero también en un pedacito de ella está Cristo entero, así Jesús está en el Evangelio como en cada Palabra suya."

Por lo tanto, pronto comprenderemos de dónde viene la inspiración para meditar y vivir la Palabra de vida, para luego poner en comunión los efectos producidos en quien asume este método de Nueva Evangelización que asumirá nuevos aspectos y en un contexto propio en las Fazendas da Esperanza.

4. El método del Hombre Nuevo

Escuchemos lo que nos explica Frei Hans.

"Debemos recordar que nacimos para amar. Fuimos hechos a imagen y semejanza de Dios (que es Amor). El mundo en el que vivimos, en la cultura del egoísmo, donde cada uno piensa en sí mismo, provoca en nosotros un vacío, una soledad que lleva a muchas personas a la depresión, incluso al suicidio.

Tenemos que volver a la cultura del amor, de pensar en el otro. Y en la manera en que vivimos la Palabra, esto nos lleva al otro. Y si amamos completamente, nos realizaremos; nuestro corazón se llena con el amor, y la Palabra. Y todo pasa. Sólo la Palabra no pasa. Entonces lo que es eterno entra en nuestras vidas.

En cuanto al que sólo piensa en sí mismo, permanecerá en las cosas pasajeras. La droga, una de esas cosas que muchos buscan para encontrar la felicidad y la bebida, la misma cosa, sexo, dinero, todo el consumismo del "yo", el placer, deja a la persona frustrada y vacía. Y sin sentido.

Tenemos que crear una nueva cultura, la del dar, la del Evangelio".

Esta explicación en realidad es un método, que parte de la historia y del carisma de Fray Hans, y de los otros tres fundadores que con él, comenzaron una obra con el único deseo de vivir el Evangelio. Juntos nos exponen la esencia del método nacido en Guaratinguetá y llevado a todo el mundo. Las "Fazendas", los

"GEV", son el método colocado en práctica, como espacios donde se vive el Evangelio²⁹ y que revelan al mundo su potencia.

La respuesta que la cultura en crisis exige se convierte en un método y que se propone a partir de la experiencia de la "Fazenda", partiendo de la historia de vida de estos fundadores y de la obra nacida.

Los orígenes del método³⁰

Los fundadores son hijos de su tiempo, inmersos en la cultura "líquida".³¹ Son hijos de la Iglesia, de la Iglesia del Vaticano II. Los cuatro tenían el mismo deseo en sus corazones: tener la Palabra de Dios en el centro de sus vidas. Renovados por la Palabra de Dios, es decir, viviéndola, la proponen a los demás como camino de renovación, cuando alguien se acercaba a ellos para pedirles ayuda.

Fray Hans, seminarista, cuenta cómo descubrió durante su viaje a Berlín en 1967 que la vivencia del Evangelio traía algo que transformaría toda su vida. *"Me recuerdo que, cuando joven, había empezado a estudiar y no sentía dentro de mí la felicidad que tanto deseaba y buscaba. Parecía que mi vida estaba vacía. Y aquí, gracias a Dios – sólo hoy lo comprendo mejor –, encontré en aquél momento personas que, con su vida, me enseñaron a vivir el Evangelio, a poner en práctica el Evangelio. Me quedé fascinado por este modo de vivir, actuando concretamente las palabras del Evangelio. De allí en adelante encontré algo que desde hacía mucho tiempo buscaba: la paz dentro de mí, la alegría, un sentido para mi vida"*.³²

No se trataba de estudiar la Biblia o de dar catequesis. Se trataba de vivir una sola palabra del Evangelio día y noche, compartiendo las experiencias que se hicieron con ella, lo que cambió la vida de ese seminarista.

Cuando Fray Hans era párroco de la Iglesia de Nuestra Señora de la Gloria en Guaratinguetá, su proyecto pastoral no podía ser diferente. Su forma de vida, de poner en práctica el Evangelio y de contar sus experiencias, fue transmitida durante las misas. Siempre muy auténtico y espontáneo, dijo en sus sermones lo que vivía. Y de cada frase vivida, nacía una obra de caridad. Primero con las madres solteras. Luego con los menores de la calle. Casas para personas sin hogar. Finalmente, el centro de recuperación para drogadictos.

En Fray Hans estaba la semilla del método del Hombre Nuevo. Meditar el Evangelio, luego, colocar en práctica una frase. Y después comunicar las experiencias realizadas. Este método transformó la parroquia de la Gloria en una parroquia nueva. Por esta razón, varias actividades nacieron en su seno para ayudar a los más pobres. Y muchos querían saber por qué este franciscano era diferente. Sólo a partir de una comunidad parroquial renovada, un nuevo carisma encontraría un terreno fértil para crecer y aparecer. Como ha dicho recientemente y con emoción, "la Palabra nunca me abandonó".

Uno de los primeros en seguir esta propuesta fue **Nelson**. Según las palabras del propio Fray Hans. *"Nelson tenía unas ganas enormes de vivir como los primeros cristianos. Poner en práctica la Palabra le encantó. Todo lo que yo le proponía, él lo hacía al pie de la letra y con radicalidad"*.³³ Precisamente el deseo de vivir el Evangelio lo lleva a la esquina donde los jóvenes se drogaban. Escuchemos sus experiencias.

"Todos los días, en el camino a mi trabajo, yo pasaba por una Esquina donde se vendían drogas. Aquellos jóvenes que la frecuentaban llamaron mi atención. Entonces me acordé de una frase de la carta a

²⁹ Jawohl. Un sí que se hizo historia. Klaus Rautenberg. Editora Fazenda da Esperança. Guaratinguetá. Brasil. 2009.

³⁰ Este capítulo se basa en los relatos y acontecimientos narrados en la obra ¡Ya sucedió y se propagó!, autor César Alberto dos Santos. Editora Fazenda da Esperança. Guaratinguetá. 2010.

³¹ En el libro "Modernidad líquida", Zygmunt Bauman utiliza la metáfora de la "liquidez" para caracterizar el estado de la sociedad de nuestro tiempo que, como líquido, es incapaz de mantener su forma fija y estática.

³² Ídem 31, pág. 19.

³³ Ídem 30. pág. 47-48.

los Corintios: *‘Me hice débil con los débiles, para ganar a los débiles’, (1Cor 9,22). La frase quedó grabada dentro de mí. Un día me detuve con uno de ellos y le pedí que me mostrara como trenzaba las pulseras que él hacía*’.³⁴

Finalmente, en junio de 1983, Nelson escuchó que se le puede pedir todo a Jesús. Fue la homilía de Fray Hans sobre la frase “Pidan y recibirán” de Juan 16,24. Nelson recuerda ese momento. *“Fray Hans, con mucha simplicidad, pero con palabras de fuego, nos explicó en su homilía del día que muchas cosas no suceden en nuestra vida porque no se las pedimos a Dios. Si no, Jesús no hubiera dicho esta frase. En la situación que me encontraba en ese momento, haciendo aquellas experiencias de los encuentros en la Esquina, estas palabras sonaron en mis oídos como un descubrimiento. En el mismo instante le dije a Jesús: Jesús, dame uno de esos jóvenes. ¡No para mí, sino para ti! Me sorprendí cuando, después de algunos días, pasando por la esquina, Antonio me pidió ayuda.”*³⁵ La radicalidad del fundador en vivir el Evangelio fue capaz de detonar el nacimiento de una nueva obra en la que se pondría en acción un nuevo método.

En los días siguientes, lo que Nelson propuso al primero en pedir ayuda, fue vivir cada día una palabra del Evangelio. Por la tarde se encontraban para compartir sus experiencias. ¡Esta es la esencia del método! Esta forma de "rehabilitación", a lo largo de los años, haría que más de 35.000 jóvenes se liberaran de las drogas, convirtiéndose en "hombres nuevos" a través de este método.

En el grupo parroquial había una joven que seguía al pie de la letra la propuesta de su párroco. **Irací**. Vamos a leer lo que ella compartió en una revista brasilera sobre su experiencia con la "Palabra".

“Cuando Fray Hans Stapel llegó a nuestra parroquia de Guaratinguetá, nos propuso vivir radicalmente las palabras del Evangelio. Esto nos hizo descubrirlas como algo realmente nuevo. Ya no eran palabras que se habían pronunciado desde hacía siglos, sino algo que tenía valor actual y daba sentido a nuestras vidas. Así que cuando nuestro pequeño grupo en la parroquia comenzó a poner en práctica lo que dice el evangelio, vimos que algo nuevo y extraordinario sucedía.

De hecho, cuando vivimos la Palabra – porque es la Palabra de Dios – muchas cosas suceden. Como consecuencia, esta experiencia garantiza a nuestra vida un sentido, una meta. Y Jesús, cuyas palabras decidimos seguir, nunca nos defrauda.

Así es en la Fazenda de la Esperanza: colocadas en práctica y por la gracia de Dios, las palabras del Evangelio generan verdaderos milagros en la recuperación de las personas que sufren de dependencia química. Nuestra experiencia, sin embargo, estuvo (y está) marcada por una actitud de amor gratuito y desinteresado. Así como el amor evangélico, que es la base del carisma de la Esperanza, entró en nuestra parroquia, gracias a la vida de la Palabra, este mismo amor penetró en la vida de los que se acercaron a la familia de la Fazenda.

*Al principio, en la parroquia, nos propusimos amar en particular a aquellos que, en ese primer momento, estaban más necesitados: los niños, las mujeres embarazadas, los enfermos, los pobres. Hasta que un día Nelson Giovanelli fue a la "esquina" y encontró a Jesús entre los primeros drogadictos que necesitaban ser acogidos. A partir de ese momento, el carisma de la Esperanza – aunque nosotros mismos no nos dimos cuenta de ello – dio su primer paso para ir más allá de nuestra parroquia. En la primera confirmación oficial del carisma, la Iglesia constató que la expresión "**FAMILIA DE LA ESPERANZA**" era muy adecuada para expresar la vida del Evangelio que queríamos construir, porque contenía dos realidades que*

³⁴ Ídem 30. Pág. 52-53

³⁵ Ídem 30. pág. 59-60.

dicen mucho de nuestra experiencia: esperanza y familia. De hecho, cuanto más vivimos la Palabra de Dios, cuanto más somos familia y cultivamos la esperanza, más este carisma transforma la vida de quienes se acercan a ella. ¡Es una luz para todos!

Entre las palabras del Evangelio, hay una que nos ha sido confiada especialmente en la Fazenda de la Esperanza: "Todo lo que hicisteis al más pequeño de mis hermanos, a mí me lo hicisteis" (Mt 25,40). El otro, sea quien sea y en cualquier circunstancia en la que lo encontremos, es siempre Jesús. Esto nos ayuda a acoger a la persona, a recomenzar de nuevo la relación con los otros. Del mismo modo, frente a nuestras debilidades, debemos recordar que también nosotros somos Jesús y debemos aprender a perdonarnos a nosotros mismos.

La vivencia de este carisma, en definitiva, atrae a diferentes personas, porque ven que hay algo nuevo y especial. Es simplemente una cuestión de Dios, de su presencia entre los que pertenecen a esta Familia de la Esperanza. Esto se debe a que, en la familia donde hay amor generado por la encarnación de las palabras del Evangelio, Dios está presente. Esta es siempre nuestra esperanza".³⁶

Irací experimentó en su vida, incluso antes de empezar la Fazenda Femenina, a vivir el método del Hombre Nuevo. En el libro "Ya sucedió y se difundió" ella lo explica:

"Yo era asistente social y había desistido de mi profesión porque no creía en el asistencialismo. Pero, la vida que comencé a vivir con aquellos jóvenes (en la parroquia) era distinta. Era a Jesús a quién nosotros amábamos en los pobres y en los enfermos. Fue como descubrir un tesoro, una perla de mucho valor. Nuestra relación era de mucho amor. (...) Yo estaba viviendo las palabras de Jesús que dicen que quien descubre un tesoro va, vende todo y vuelve con alegría para comprarlo."³⁷

Por lo tanto, Irací expuso aún más elementos del método. Dejó muy claro que lo que sucedió primero en la parroquia con Fray Hans, y luego en la esquina con Nelson, se trataba de un carisma, que también la incluía a ella, como iniciadora – más tarde – del Centro Femenino, junto con Lucí. Irací también destaca la importancia del amor dentro de este método. Y por supuesto, en sí misma.

Por fin, **Lucí**. Su juventud llena de interrogantes por una vida radical vino de ese mandamiento: amar a Dios sobre todas las cosas. Amar. De esta manera se completa el origen de este carisma y de este método.

"Aprovechaba la libertad y viajaba mucho. En fin, tenía todo para ser feliz, sin embargo, una gran insatisfacción crecía en mi interior. Parecía que faltaba lo principal. Fue entonces que participé en un encuentro de jóvenes, en donde me encontré nuevamente con mi antiguo y gran cuestionamiento: amar a Dios sobre todas las cosas. (...) Un día, manifesté a Jesús, con simplicidad, un deseo muy profundo. 'Dios mío, quiero ser un instrumento tuyo. Quiero hacer la experiencia de ponerte en primer lugar en mi vida y de amarte sobre todas las cosas. Muéstrame dónde y cómo'."³⁸

Un día después, Dios le haría escuchar la experiencia de su sobrino Nelson sobre la Esquina y el nacimiento de la Fazenda de la Esperanza. Meses después dejará la empresa, el novio, la familia... para empezar con Irací, la Fazenda Femenina en Guaratinguetá.

³⁶ Extraído de la Revista Cidade Nova, ejemplar 630, año LX, Nº 10, octubre de 2018.

³⁷ Ya sucedió... y se propagó, pág. 42 y 43.

³⁸ Ídem 30, pág. 127 y 128.

(...) Yo quería hacer una experiencia con Él. Lo tenía todo, me sentía la mujer más feliz del mundo; tenía una familia hermosa que me quería demasiado, tenía un novio que también me quería... Me estaba preparando para casarme. Yo tenía mi empresa y él la suya. Pero sentí en mi corazón que todo lo que tenía – y que era hermoso y maravilloso – ocupaba el lugar de Dios en mi vida. No es que no lo tuviera. Tenía una relación con Dios, pero quería más, mucho más. Quería ver si realmente era capaz de vivir ese Evangelio que me inquietaba desde la infancia, aquel mandamiento, el primer mandamiento: amar a Dios sobre todas las cosas. Amar más que a mi padre, a mi madre, a toda mi familia, a mi novio, a mi empresa, a mis amigos, a mi seguridad financiera. Quería hacer una prueba en mi vida porque sentí esa llamada.

Le dije a Jesús: "Quiero ser tu instrumento. Muéstrame dónde y cómo. Y: "Habla fuerte, porque soy medio sorda y un poco burra". El me respondió y me hizo ir a Guaratinguetá para recibir a las jóvenes. No sabía qué pasaría después. Nunca imaginé que hoy estaría sentada aquí, después de 28 años. Y que iba a dejar todo lo que dejé. Porque pensé en dejar todo por sólo 3 meses. En ese momento tenía 21 hermanos vivos. Era la vigésimo segunda. Todos mis hermanos estaban casados y yo quería seguir el mismo camino. Sabía lo que era un matrimonio feliz, porque lo veía en mis padres. Pensé que era la persona más feliz del mundo y encontré una felicidad mucho mayor. Experimenté lo que era dar, darlo todo. No sólo darle todo a Él, sino también a los que están de mi lado.

(...) Yo trabajaba con moda, con ropa de marca, ropa muy cara. Siempre me ha gustado vestirme bien, y todavía lo hago. Sabía el valor de cada prenda que tenía. No era barato. Era Navidad y fuimos a la parroquia a celebrar la Navidad con Fray y los feligreses. Recuerdo que cuando nos preparábamos para ir a misa, me di cuenta de que las chicas estaban nerviosas y me dijeron que era la misa de Navidad y que no tenían ropa para ponerse. Y pensé: "Ponte cualquier ropa, ¿eh?" (...) Y en ese momento pensé: "Mira, ve tú armario lleno de ropa." Tenía mucha ropa en mi armario. Y entonces pensé: "Tengo que abrir mi ropero y prestarles mi ropa." Y abrí el armario y le dije: "Vayan y elijan lo que quieran. ¿Y si se rompe? Y quedaba ese dolor, esa angustia en mi corazón. Fuimos a misa y yo preocupada porque las chicas llevaban mi ropa. Pero finalmente di la ropa y di también el paso de decir: "la ropa es tuya", parecía que me había quitado un peso de encima. Me sentí tan liviana, con una gran alegría. No puedo olvidar la felicidad con la que dormí esa noche. Nunca se me olvidará.

Todo esto trae una libertad interior. (...) No me siento presa, aunque sólo sea por un hilo de nylon que no se ve. Y les hablo de esta libertad, de experimentar el céntuplo que Dios da. Y Él realmente da el céntuplo. Mira la gran familia que tuve, mira la gran familia que tengo, inmensa. Por mucho que quisiera ganar dinero y tener casas y todo, nunca tendría tantas casas como las que tengo. Son demasiadas casas. Si tuviera los hijos de mi propio vientre, nunca experimentaría esta sensación de tener tantos hijos. Es tan grande, es tan hermoso ver cómo se agranda la familia".³⁹

La radicalidad en vivir el Evangelio es capaz de hacer surgir vocaciones y un encuentro definitivo con Dios. Y como dice Luci, hace nacer una familia. El deseo de vivir el Evangelio forma una familia espiritual en la Iglesia, la Familia de la Esperanza. Y con ello una consagración, una espiritualidad y por supuesto, un método.

³⁹ Testimonio dado a las jóvenes internas el 15.08.2016, en la peregrinación de la Región Sur de Brasil.

El método que nacía tendría en su esencia la capacidad de transmitir nueva vida a aquellos que lo ponían en práctica, y especialmente, de rehabilitar a muchos de sus problemas con drogas para siempre.

Si miramos bien, ellos – los fundadores – sin darnos cuenta, hicieron lo que más deseaba la Iglesia: poner en marcha la nueva evangelización. El encuentro con Dios a través de la vivencia de la Palabra es un método de evangelización, de la nueva evangelización.

Sin embargo, el método del "Hombre Nuevo" trae mucho de otro método que ha existido en la Iglesia durante siglos, la *lectio divina*. Para entender bien una, hay que ir a la otra. Y se podrá demostrar que sí, que el carisma de la esperanza y el método que de él nace se inspira en la tradición de la Iglesia católica, siguiendo una tradición siempre actualizada y adaptada en el tiempo. Aunque los fundadores no eran conscientes, vivían totalmente dentro de la gran inspiración que es la Iglesia de todos los tiempos, comprobando la inspiración divina y la acción del Espíritu Santo en Guaratinguetá.

5. La "lectio divina"

En la Iglesia existe una antigua tradición de encuentro y contacto con la Sagrada Escritura, que viene de los primeros siglos del cristianismo: la "*lectio divina*", del latín, la lectura divina. En América Latina se tradujo con la expresión "**lectura orante de la Biblia**".

Lo más probable es que ella provenga de la influencia del judaísmo sobre el cristianismo en su manera de mediar la relación entre Dios y los fieles a través de la Palabra de Dios.

Es una forma de orar a partir de la lectura y meditación de la Biblia, que incluye la reflexión sobre la realidad de los que meditan, conduciendo al encuentro con el Dios personal, a la contemplación. Es un verdadero ejercicio espiritual, que los monjes siempre tuvieron a mano, como alimento espiritual diario en los monasterios. Los padres del monaquismo recomendaban que se hiciera incluso en voz alta. Muchos monjes incluso decoraban pasajes bíblicos para que estuviera en una "lectio divina" permanente durante todo el día.

Era una práctica tan extendida entre los monasterios de la Edad Media que se convirtió en un verdadero método. La "Scala Claustralium"⁴⁰ establecida por el abad Guigo II, prior de la Gran Cartuja, consistía en una escala de cuatro escalones, como niveles a los que se debía acceder internamente:

1. **Leer.** La lectura y estudio del texto bíblico, fijándose en palabras y otros detalles que llamen la atención en aquel momento.
2. **Meditar.** Luego, a partir de lo que se ha fijado en el primer escalón, se comienza a meditar, es decir, a reflexionar sobre el contenido del texto en relación con la realidad que se está viviendo en ese momento.
3. **Oración.** Uno llega a una interioridad con Dios. Y la oración, el diálogo, por tanto, surge de un encuentro con Dios, íntimo y personal.
4. **Contemplación.** Es el resultado de los primeros tres pasos. El alma siente una iluminación expandida para todo su ser, que fortalece a la persona y la sacia de paz y sabiduría. A partir de aquí, uno regresa al mundo y a las actividades diarias, iluminando las realidades ordinarias.

En otras palabras, la "lectio divina" no se compone de diferentes actos de estudio y oración, sino del mismo gesto en el que el hombre habla a su Dios teniendo en sus manos la Palabra escrita de Dios. En realidad, es una manera de relacionarse con Dios.

⁴⁰ D. Garcia M. Colombás. MB. Diálogo com Deus. Introdução a "Lectio Divina". Paulus. São Paulo. 1996.

Los Padres de la Iglesia recomiendan no cansarse demasiado con la lectura de la Biblia, sino concentrarse en una o dos frases y comenzar a orar. El monje puede interrumpir la lectura en una frase y empezar a rezar. De esta manera se inspiraba para orar y entrar en profundidad en el alma, como dice San Benito en el capítulo 20 de su Regla. La lectura orante es más que una lectura espiritual. Es un encuentro con Cristo.

Hasta la mitad de la Edad Media, esta era la práctica obligatoria para todos los monjes, independientemente de la orden a la que pertenecían. Con el progreso de la teología y las universidades de la Alta Edad Media, el contacto directo con la Biblia se redujo a asambleas litúrgicas. Con la reforma protestante, el temor a la mala interpretación distanció aún más el contacto personal directo con la Biblia, y prácticamente se reanudó en el siglo XX.

El gran promotor de la lectura orante de la Biblia fue el Concilio Vaticano II, a través de la Constitución Dei Verbum, que pone de relieve la práctica de los primeros siglos. Era el fin del exilio de la Palabra de Dios. Finalmente, la "Lectio Divina" se actualiza y se hace presente en la vida consagrada y en los nuevos movimientos y nuevas comunidades, dejándose interpelar por la Biblia en los más pequeños detalles de la vida cotidiana. El Congreso de los Benedictinos en 1967 declara que "la meta de la lectio divina sólo puede ser la búsqueda de Dios en su Palabra escrita". Dios debe llegar a estar presente en la vida cotidiana.

En varias ocasiones el Papa Juan Pablo II ha recomendó la práctica de la lectura orante. Muchos sínodos se han referido a ella como el camino hacia la nueva evangelización.

Hoy la "lectio" vive algunas adaptaciones a los tiempos actuales, propuestas oficialmente por la Iglesia en el Sínodo de los Obispos sobre la Palabra de Dios, como un nuevo nivel añadido a la escala de Guigo: *"Conviene recordar, además, que la lectio divina no termina su proceso hasta que no se llega a la acción (actio), que mueve la vida del creyente a convertirse en don para los demás por la caridad"*.⁴¹

Como si fuera un quinto paso, la acción es la concretización del encuentro con Dios en las realidades humanas, como una transformación del mundo según la propuesta divina. La Palabra de Dios se convierte en el significado para vivir entre las cosas ordinarias. Es la razón para seguir en el mundo, sin ser del mundo. Se entiende que no basta con rezar, sino poner en práctica lo que se ha rezado.⁴² Es una lectura comprometida con la realidad que rodea al que ora.

Es también un nuevo paso para hacer la lectura orante en comunidad. Antes, siempre se hacía individualmente. Las experiencias realizadas se guardaban bajo siete llaves en el alma del monje. Hoy hay una propuesta para hacer la "lectio" en comunidad. Dios no habla sólo en el corazón individualmente, sino colectivamente.

Existe, entonces, un nuevo escalón en la escalera del abad Guigo: la comunión de experiencias hechas con la lectura orante en la realidad cotidiana. De manera especial, los nuevos movimientos eclesiales y las nuevas comunidades nacidas después del Concilio Vaticano II utilizan esta herramienta como medio para unir a sus miembros y compartir la vida construida sobre el Evangelio.

Ya citamos a Chiara Lubich, pero en este punto sería relevante volver a citarla, porque ella basa el nuevo paso en la *lectio divina* y presenta la "comunión de experiencias de la Palabra de Vida" como un instrumento de lo que ella llama de "espiritualidad colectiva".⁴³

Ella dice que *"(...) La Palabra tiene para nosotros una importancia fundamental. Nuestra Obra nació como una encarnación de ella. Por la Palabra vivida radicalmente, Cristo se forma en nosotros. (...) Del*

⁴¹ Exhortación Apostólica pos-sinodal Verbum Domini, 87.

⁴² <https://textosespirituais.com/lectio-divina/10-passos-da-leitura-orante-da-palavra-de-deus/>

⁴³ Chiara Lubich. Conexión telefónica - 27.10.1994.

Evangelio aprendemos, sin duda, las palabras relativas a la caridad, pero también aquellas que conciernen las otras virtudes que estamos llamados a vivir: La fe, la esperanza, la templanza, la justicia, la fortaleza, la prudencia, la paciencia, la pureza, la humildad, la mansedumbre, la piedad, la obediencia, la pobreza, la misericordia, etc. Es importantísimo, por lo tanto, vivir la Palabra. Pero no basta. Estamos llamados a poner en común nuestras experiencias porque el Señor quiere que sea así en una espiritualidad colectiva y no practicar esta comunión es una grave omisión. Los santos, no dudan en atribuir al enemigo de los hombres, al diablo, esta desobediencia. San Ignacio de Loyola habla, en una carta suya, de la "falsa humildad", que sería un arma que el diablo usa para dañar a las personas. 'Como ve al siervo de Dios tan bueno y tan humilde que (...) piensa que todo es inútil, (...) le lleva a que piense que si habla de alguna gracia que Dios Nuestro Señor le ha dado, en obras como en propósitos y deseos, peca con una especie de vanagloria'.⁴⁴ Yo añadiría que, algunas veces, no se practica la comunión de las experiencias de la Palabra de vida por pereza o porque somos arrastrados por un falso activismo y entonces más llevados a mirar más para fuera de nosotros que para dentro".

Por lo tanto, se añade al leer, meditar, orar, contemplar, vivir el Evangelio, el comunicar las experiencias hechas durante un periodo. Este método es exactamente el que se desarrolló en la "Fazenda". El carisma de la esperanza tiene de hecho mucha influencia de Chiara Lubich, con su espiritualidad colectiva.

Así, es posible entrar más directamente en el método del "Hombre Nuevo" y en sus aspectos prácticos, así como en los pasos para ponerlo en práctica.

6. Elementos del método del "Hombre Nuevo"

Finalmente podemos profundizar directamente el método que nació en Guaratinguetá, Brasil y que fue llevado a muchos países del mundo. Ya se ha dicho algo al respecto en el libro "Hijos de la Esperanza", escrito para otra realidad de las Fazendas de la Esperanza, los grupos GEV - Grupos Esperanza Viva.

Este estudio presentará otros aspectos del mismo, que a lo largo de los años se han cristalizado en elementos igualmente pertenecientes al mismo, cuyo "motor" es la vivencia de la Palabra de Dios.

a. La Palabra de Vida.⁴⁵

Los jóvenes que viven en la Fazenda, desde el primer día, entran en contacto con el Evangelio. Todas las mañanas se sientan muy temprano y rezan el rosario. De esta manera son capaces de concentrarse y dejarse guiar por lo mejor que traen dentro de sí mismos. Se dejan encontrar por Dios.

Luego leen en voz alta el texto evangélico de la liturgia del día. Muchos lo leen de nuevo, en silencio o en voz alta. A esto le sigue un momento de meditación. Simple, objetivo. Dirigido a encontrar una frase o una palabra que se pueda poner en práctica ese día. Es el momento de saber cuál es la "Palabra de vida".⁴⁶

Todo se hace con este telón de fondo: conocer la Palabra del día, para ponerla en práctica. Por eso, el siguiente acto es escribir la frase elegida en pizarras distribuidas en los más diversos ambientes: en las casas,

⁴⁴ Ignacio de Loyola, "Obras completas", BAC, Madrid 1982, p. 659.

⁴⁵ Esta parte ya ha sido presentada de alguna manera en el libro Hijos de la Esperanza. César Alberto dos Santos. Editora Fazenda da Esperança. Guaratinguetá.

⁴⁶ Esta expresión proviene de la espiritualidad de los focolares y fue acuñada por su fundadora. El Movimiento publica cada mes una frase del Evangelio para que sea puesta en práctica por sus miembros. Esta expresión también fue adoptada en el método del Hombre Nuevo.

en los talleres, incluso en la Iglesia. La función de esto es simple y quiere hacer que la frase quede grabada, como los monjes que la repitieron todo el día en voz alta para no olvidar lo que habían meditado en el momento de la lectio divina. Y el día continúa, movido por la propuesta espiritual de la meditación.

En realidad, las frases siempre traducen principios y valores de cada ser humano, de cualquier cultura, edad o sexo. El Evangelio trae lo mejor que existe dentro de cada persona. Independientemente de la religión, los valores propuestos son universales y despiertan lo mejor de cada persona. Por ejemplo, las frases del Evangelio que se refieren al amor.

El amor está en todo ser humano. Se necesita muy poco para hacerlo despertar en una persona. Y él trae consigo lo que hay de más bonito y bueno en ella.

En las Fazendas, se habla mucho del "acto de amor". El Evangelio presenta muchas frases que conciernen al amor. Y durante el día siempre existen momentos en que el amor se puede poner en práctica. Amar es la Palabra de Vida que más se vive en los ambientes de las Fazendas y del GEV.

Erick Fromm explica que muchos de los problemas de la cultura actual pueden ser resueltos a través de un método, o mejor dicho, de un arte: el arte de amar, como sería el arte de vivir.⁴⁷ Necesitamos una cultura del amor para hoy. No hay nada más apropiado que el Evangelio para poner en el corazón de una persona la centralidad del amor, siguiendo el ejemplo de quien ha amado hasta el final de su vida: Jesús, el Hijo de Dios.

Viviendo el Evangelio, el joven de una Fazenda o una persona que participa en un GEV tendrá un encuentro personal con este Jesús, y sentirá el deseo de amar, a través de pequeños actos de amor, como servir un vaso de agua, limpiar el suelo, soportar una provocación... Todo porque uno quiere amar.

La práctica del amor⁴⁸ da sentido a la vida de quien ama cambiar, de una vida egoísta a una vida desinteresada, es decir, direccionándose al otro, sirviendo al otro, para hacer lo que el otro pide o necesita. Y la liberación total de la cultura del consumo egoísta a la cultura del dar, que Frei Hans dijo antes.

De este modo, los primeros pasos de la *lectio divina* de la "Fazenda" se constituyen inicialmente a partir de la lectura del Evangelio y luego de la elección de la frase que se ha de vivir a lo largo del día. Finalmente, compartir las experiencias que hemos tenido durante el día.

Como se ha explicado anteriormente, hoy nos proponemos comunicar las experiencias hechas con la Palabra de ese día o de ese período. Compartir lo que se ha vivido del Evangelio en un grupo donde hay confianza y la libertad para contar esto es una consecuencia natural. Concluimos incluso que la Palabra de Dios vivida genera comunidad. ¿Tú has generado la Iglesia? Por lo tanto, puede generar muchas otras pequeñas comunidades dentro de la Iglesia, como la propia Fazenda.

Comunicar las experiencias requiere de un arte porque exige una sensibilidad hacia el otro que escucha. Necesita ser narrada con dinamismo y autenticidad. La narración de la experiencia debe contener siempre la frase que la motivó, el contexto en el que se vivió como el lugar, la hora, las personas involucradas, y finalmente, los frutos recogidos. Frase, hecho y fruto. Este es un momento muy solemne y, como sucede en las Fazendas y en los GEV en todo el mundo, oficialmente una vez a la semana hay un intercambio de experiencias.

Pero donde hay espacio y confianza, por ejemplo, en una comida, también puedes compartir de la misma manera la experiencia. Los sacerdotes pueden hacer esto en el sermón de la Misa. Comunicar la experiencia del Evangelio con hechos se convierte entonces en una motivación para que otros hagan lo

⁴⁷ Erick Fromm. El arte de amar. México. Editorial Paidós.

⁴⁸ Se recomienda profundizar el tema con el libro "El arte de amar". Chiara Lubich, editorial Ciudad Nueva, Buenos Aires 2005.

mismo. Como una revolución, el Evangelio transforma todo y a todos. El simple acto de contar se convierte en una experiencia en sí mismo. ¡Es un acto de amor!

En efecto, compartir una experiencia es un don que se hace a quien escucha, es entregarse a los demás, revelar cosas personales, incluso íntimas. Aquellos que escuchan se enriquecen y se motivan a amar también y seguramente contarán a su vez una experiencia hecha.

Recientemente, Fray Hans ha insistido mucho en registrar sistemáticamente las experiencias personales del Evangelio. No se trata sólo de contarlas, sino de escribirlas.

La práctica del diario es bien conocida y muy común. Muchas congregaciones y nuevas comunidades que viven la *lectio divina* lo hacen diariamente. Es diferente de una agenda; es escribir lo que hemos vivido del Evangelio en un período de tiempo, y sobre todo escribir lo que hemos vivido del Evangelio, de la Palabra de Vida, experiencias vividas ese día.

Muchas veces nuestros jóvenes enviaron cartas a sus familias contándoles sus experiencias de la Palabra. A su vez, los padres aprendieron con ellos a hacer lo mismo y respondían contándoles sobre alguna experiencia vivida. Estas cartas trajeron hechos de su recuperación donde descubrieron la fuerza del Evangelio vivido. Muchos padres, años después, mostraron todas las cartas donde se registraba la transformación que habían vivido, a través de los hechos. El proceso de registrar lo que uno vive como Hombre Nuevo es fundamental. Como una prueba completa de que la persona se convirtió en un hombre nuevo. Parafraseando a los santos, el hombre nuevo se convierte en el Evangelio, en un libro, en la Palabra.

Tenemos muchos libros que exponen ese registro de una manera maravillosa. Así que el diario es una propuesta muy actual para reforzar un estilo de vida capaz de transformar nuestras vidas. El diario sería el final de la escalera mejorada del monje cartucho Guigo, que en la Edad Media propuso cuatro escalones.

Frei Hans nos cuenta una experiencia que tuvo el 2009 con Oleg, un joven ruso israelí que se estaba recuperando de la heroína en Guaratinguetá.

“Tenía mi maleta lista para viajar. En la puerta para salir, vino un ruso, diciendo que necesitaba hablar conmigo urgentemente. Le dije que iba a viajar, pero él me dijo: ‘Me voy. No quiero quedarme más tiempo. No aguanto más’. Entonces le dije: ‘Quiero que me escuches antes de irte. Viajaré por unos días. Podemos hacer así: cada día vas a tomar una frase del Evangelio, la colocas en práctica y luego escribe la frase y la experiencia en el cuaderno. Cuando vuelva, me leerás todas las frases y me contarás las experiencias que has tenido en los días que he estado fuera. Entonces arreglaré rápido tu regreso a Israel. ¿Puede ser de esa manera? Porque ahora no tengo tiempo para escucharte.

Y él respondió: ‘Está bien. Estoy de acuerdo’. Viajé, participé del encuentro y regresé. Cuando llegué a mi casa, él ya estaba en la puerta. Vi su cara. Totalmente diferente. Sonreía. Estaba iluminado. Y me dijo: ‘Fray Hans, ya no quiero viajar. Volví a encontrar la alegría. Mira aquí’. Y me tradujo todas las experiencias, que estaban escritas en ruso. Y me sentí muy feliz porque una vez más experimenté la fuerza del Evangelio. Lo que a menudo conseguimos hacer, la Palabra puesta en práctica y vivida es Dios. Él es el que cambia a la persona. El joven estaba feliz. Terminó su año de recuperación y luego regresó a Israel. Pero dejó en mi corazón la convicción de que la Palabra de Dios es más fuerte que cualquier otra cosa. Es Dios. Todo pasa, pero la Palabra de Dios nunca pasa”.

Puesto que el método del Hombre Nuevo se inspira en el carisma de la esperanza, vale la pena escuchar directamente del fundador la visión sobre el diario.

“El mundo tiene grandes heridas y de todo tipo, incluso en conventos y comunidades religiosas, en todas partes. Y sin duda, la razón más profunda fue el alejamiento de Dios; la humanidad se ha

alejado de Dios. En las sociedades católicas, algunos todavía van a misa. Pero para comprometernos con Dios, que nació un día y nos dijo cómo debemos vivir, incluso dijo que todo pasa excepto su Palabra... Tenemos que entender que la Palabra es Dios. Toda nuestra obra nació de la Palabra, de la vivencia de la Palabra. Hace unos años comenzamos la experiencia del diario. (...) Durante el día se vive la Palabra y por la noche se escribe una experiencia con la Palabra. Todos aquellos que ingresan a la Familia de la Esperanza, o participan en el GEV, o se internan para recuperarse. Todos deberían registrar sus experiencias”.

Hoy, con las redes sociales y los medios de comunicación, comunicar las experiencias hechas con el Evangelio es un medio poderoso para evangelizar y demostrar al mundo que es posible cambiar de vida y ser un hombre nuevo. A través del Evangelio vivido. Es dar testimonio de Dios con nuevos métodos y con un nuevo ardor.

Los frutos de los que viven la Palabra de Dios son muchos. Podemos enumerar muchos de ellos, pero el más importante de todos es el encuentro con un Dios que es amor y perdona. Pronto se siente la alegría, la paz, la liberación de las adicciones y vicios, se adquiere el sentido de la vida, se descubre la propia vocación y, sin duda, se genera la esperanza.

Los que viven el Evangelio se convierten en portadores de esperanza. Esto dio origen al carisma de la esperanza y su método: cuatro personas que sólo querían vivir el Evangelio y transformar sus vidas.

En resumen, el método. Leer el Evangelio de la liturgia del día. Luego elegir la frase que se va a vivir. Vivirla con alegría y determinación. Finalmente, comunicar las experiencias realizadas regularmente.

b. El “trípode”⁴⁹

En los primeros años de la Fazenda de la Esperanza, cuando nos preguntábamos cuál era el "método de recuperación" de los jóvenes, siempre explicábamos "el trípode". Y se habló de los tres elementos que formaban parte de la vida cotidiana de un interno en la "Fazenda". Primero el trabajo, como auto-sustento. Luego la espiritualidad, como camino de renovación y, finalmente, la convivencia, como participación de una familia donde todos buscaban lo mismo.

Con el tiempo, se hizo evidente que la espiritualidad era la fuente de todo y la motivación para trabajar y compartir la vida en familia. No es que estos dos aspectos queden en segundo lugar, sino que se desarrollarían en un espíritu nuevo a partir del Evangelio vivido. El cielo de la Palabra necesita hacerse carne humana y esto sucederá en el esfuerzo diario del trabajo y en las responsabilidades que asumimos. También en la vida con los hermanos, en las relaciones a todos los niveles. Como la Trinidad que envía a Jesús a la tierra para enseñar la forma de vivir en ella.

Como lo explica Irací Silva: *“Siempre hemos dicho que los tres elementos (del trípode) son necesarios. Fray Hans siempre dijo que no podemos separar lo espiritual de lo humano. Yo diría que lo que transforma es la experiencia de la Palabra, que es la esencia de nuestra espiritualidad y que el trabajo y la convivencia son los espacios donde se pone en práctica la Palabra. La Palabra vivida en la convivencia genera la familia. La familia nos hace similares a la Trinidad. Vivir en la Trinidad es parte de nuestro carisma. Si vivimos la Palabra solos, no generaría el carisma. Creo que vivir a modo de la Trinidad fue fundamental para que naciera el carisma. Así es como se genera la presencia de Jesús entre nosotros, y es Él quien funda el método*

⁴⁹ En el libro "Ya sucedió y se propagó", ya mencionado anteriormente, se explica el trípode, (Espiritualidad, Convivencia y Trabajo) Una importante expresión dentro de la metodología utilizada en el trabajo directo con los drogadictos. Recomiendo leer el capítulo correspondiente del citado libro. Véase la nota 1.

*y todo lo demás. Fray Hans fue el que entendió todo esto de primera mano. Siento que si perdemos esta vida de la Trinidad entre nosotros, este amor recíproco, esta presencia de Jesús, perdemos el carisma, la alegría, el sentido de nuestra donación. En mi designio personal, siento que fue y es fundamental. Es Él entre nosotros quien explica la Palabra de una manera nueva, quien hace maravillas, quien garantiza nuestra vocación".*⁵⁰

Como el carisma está inspirado por el Espíritu Santo, la Fundadora tiene razón cuando vincula el trípode con la Trinidad. De este modo, la obra se divinizará viviendo el Evangelio y las realidades más humanas, incluso las que se han sufrido, serán transformadas. Y será en la comunidad de los que viven la Palabra de cada día, como un "lugar teológico" donde se puede sentir la presencia de Dios. Al comunicar las experiencias vividas, se demuestra el poder de Dios, que está y camina con nosotros.

Todo el proceso realizado, desde la meditación hasta este momento, sitúa a la Palabra como el eje de la vida cotidiana para quienes están en comunión con el carisma de la esperanza donde él esté o viva; después de todo, el método es muy sencillo y práctico. Podemos decir que el trípode se convierte en un estilo de vida.

La forma de vida se vuelve nueva. Todo es una oportunidad para vivir el Evangelio y dejarse guiar por sus frases. Cuando sufres, cuando descansas, cuando te diviertes, cuando te sientes solo, cuando te sientes ofendido. Las frases del Evangelio dan dirección a todos los aspectos de la vida.

Para un dependiente, y después de haber conocido el Evangelio, un ex dependiente, porque conquista la sobriedad y la liberación de todos sus vicios, también logra transformar su familia y volver a la sociedad, ahora como un hombre nuevo. Es la prueba definitiva de que el Evangelio (o la espiritualidad) puede cambiar la vida de una persona, liberándola de toda sus esclavitudes.

Aquí entendemos por qué el método se llama "Hombre Nuevo". Cualquiera que vive la Palabra siente que algo nuevo está apareciendo en su vida. Antes, la gente vivía en condiciones tristes y preocupadas. Ahora vives feliz y libre. El ser humano se siente diferente, el pasado ya no lo domina.

Sucede en la vida de la persona lo que dijo San Pablo en la carta a los Efesios: *"Se les pidió despojarse del hombre viejo al que sus pasiones van destruyendo, pues así era la vida que llevaban, y renovarse por el espíritu desde dentro. Revístanse, pues, del hombre nuevo, el hombre según Dios que él crea en la verdadera justicia y santidad"*.⁵¹

Vivir el Evangelio transforma a cualquier persona, sea cual sea el problema, en un hombre nuevo, libre de drogas, y de cualquier dependencia, de cualquier dificultad. Esta nueva forma de vida debe ser mantenida cada día, porque cada día requiere un nuevo paso para encontrar el Evangelio y dejarse guiar por él.

Por lo tanto, este método acaba exigiendo un paso importante a quienes lo ponen en práctica: transmitirlo a otros que también necesitan una nueva vida y a través de su propia vida y actitudes. Y cuando se le pregunta por qué vive tan feliz, se puede revelar el secreto.

Es la realidad expresada en Aparecida: ser discípulos y luego misioneros. Lo que he recibido, lo doy gratis a muchos otros. En este sentido es fuerte conocer las experiencias de los jóvenes que se recuperan en las Fazendas. Se convierten realmente en estos hombres nuevos que siguen transmitiendo y anunciando el Evangelio a través del testimonio de sus vidas.

⁵⁰ Me gustaría explicar que este comentario de la fundadora se hizo en el momento en que corrigió este texto en abril de 2019. La claridad con la que inserta este punto demuestra la inspiración de este elemento que es fundamental en el método.

⁵¹ Efesios 4, 22-24.

El libro "Prohibido frenar"⁵² trae muchas de ellas y que prueban todo lo que es explícito del método. Vale la pena leer estos testimonios desde el punto de vista del "Hombre Nuevo".

c. El Papa Francisco y la recaída al hombre viejo

El método es un estilo de vida que se renueva cada día. Cuando dejamos de vivirlo, recaemos en el pasado, en el pecado, en las drogas. Quien deja de amar y recae, se convierte de nuevo en un "hombre viejo", en la persona no redimida por la gracia de Cristo. Como dijo San Pablo, quien está de pie, que tenga cuidado de no caer.⁵³

El camino será volver a vivir el Evangelio y empezar a amar de nuevo. La sobriedad está en el Evangelio, en el amor. Amar nos hace sobrios.⁵⁴ Puesto que somos imperfectos y luchamos por "ser siempre amor", necesitamos la ayuda de Dios y de nuestros hermanos. Esto puede incluir volver a vivir un tiempo en comunidad en una de las Fazendas o participar de las reuniones del GEV más cercano. O quien sabe intercambiar experiencias a través de las redes sociales.

En cuanto a levantarse y recomenzar de nuevo, no podemos dejar de transcribir aquí lo que el Papa Francisco dijo en su encuentro con los fundadores en abril de 2015. En esa ocasión, él recibió de regalo un pequeño muñeco, muy conocido en la "Fazenda", con un libro en las manos: el Evangelio. Si lo mantiene en sus brazos, sigue en pie. Cuando se le quita este libro, se cae. El nombre de este muñequito, dado por Fray Hans, era precisamente el de "hombre nuevo". También está la "mujer nueva". Detrás está todo el método que acabamos de explicar: vivir el Evangelio es lo que nos mantiene en pie.

“Queridos jóvenes, ustedes que están en la Fazenda de la Esperanza, están haciendo una experiencia de camino. La vida es muy complicada, pero por otro lado, muy fácil. Hay que saber mirarla bien. Hay que saber vivirla bien y hay que saber sufrirla bien.

Jesús en el Evangelio nos da su Palabra, el camino. Y si nosotros escuchamos la Palabra de Jesús, y edificamos nuestra vida sobre Jesús, permanecemos de pie. Porque Dios nos creó para estar de pie. Si nosotros no escuchamos la Palabra de Jesús, y la dejamos de lado, caemos.

La Palabra de Jesús, la Palabra de Dios, qué me dice Dios, cómo tengo que andar... Y eso te va a hacer a ti, más hombre y más mujer, porque la Palabra de Dios es para hacerte más hombre y más mujer; para edificar tu casa sobre la piedra, sobre la roca, sobre la firmeza.

Todos somos débiles. ¡Todos! Todos somos pecadores. ¡Todos! Pero todos tenemos la Palabra de Dios, que no sólo nos dice un mensaje, sino que nos sostiene parados, nos sostiene de pie. Dios te da la mano y te alza.

Acuérdense en el Evangelio, aquel paralítico. Jesús lo toma de la mano y lo pone de pie. Porque Dios te creó a ti, me creó a mí, para estar de pie. ¡No le tengan miedo a la vida! ¡No le tengan miedo a estar de pie! Y si alguna vez se caen, porque se olvidaron de Dios,

⁵² Varios autores. Prohibido frenar. Editorial Fazenda da Esperança. Guaratinguetá. 2017.

⁵³ **1Corintios 10, 12-13.** "Así, pues, el que crea estar en pie tenga cuidado de no caer. De hecho, ustedes todavía no han sufrido más que pruebas muy ordinarias. Pero Dios es fiel y no permitirá que sean tentados por encima de sus fuerzas. En el momento de la tentación les dará fuerza para superarla".

⁵⁴ Este tema fue profundizado en el libro "Encontrarás amor", César Alberto dos Santos. Editorial Fazenda da Esperança. Guaratinguetá. 2013.

porque a todos nos pasa, porque todos somos pecadores y todos hemos caído alguna vez. Dejarse levantar, tomar de nuevo la mano a ese Jesús que te levanta.

Acá en el norte de Italia, los alpinistas, los que escalan las montañas, tienen una canción muy bonita que dice, en el arte de ascender, el secreto está no en no caer, sino en no permanecer caídos.

Muchachos, chicas, no permanezcan caídos; todos en la vida hemos caído. No permanezcan caídos, déjense ayudar. Y ayúdense unos con otros. Y si están dos caídos, pues, entre los dos ayúdense a levantarse. No esperen que venga otro de afuera – entre ustedes – pero siempre de pie, con la palabra de Jesús que nos creó para estar de pie. Les agradezco la fuerza que tienen para vivir. Y la vida es muy linda y la vida no termina, continúa, continúa, continúa. Les pido que recen por mí, que Dios los bendiga a todos ustedes”.⁵⁵

El método del Hombre Nuevo es, por lo tanto, para todas las horas un camino para recomenzar. Basta con volver a vivir una sola Palabra de Vida. Recomenzar siempre, mientras el corazón está latiendo. Dios siempre nos da una nueva oportunidad para amar.

⁵⁵ Mensaje del Papa Francisco a los jóvenes de las Fazendas de la Esperanza en Roma, 01.04.2016 en vídeo.